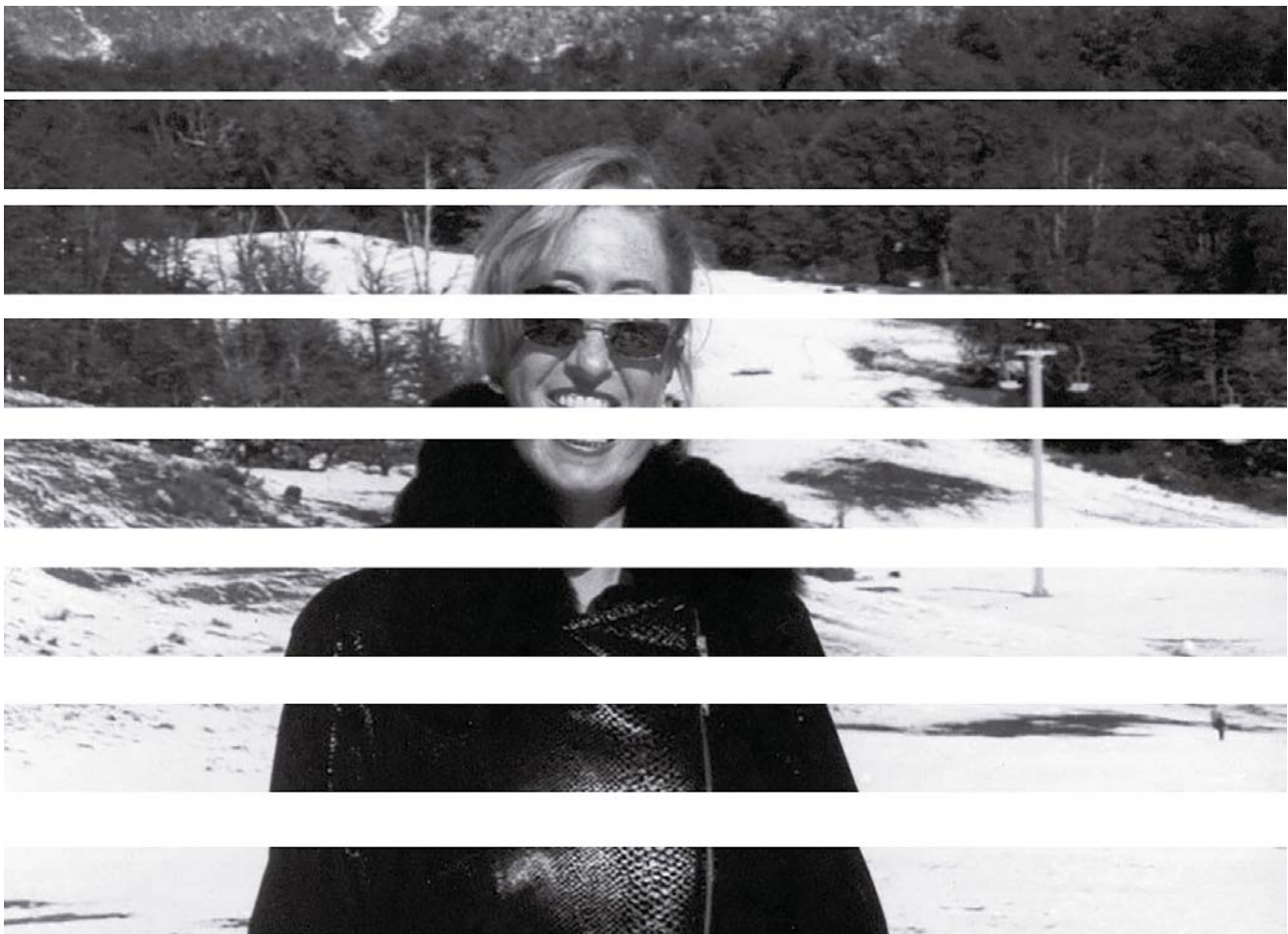




Cristina Perdomo*

“Un buen encuentro”, diría Spinoza

Hay encuentros que propician horizontes amplios, descubrimientos estimulantes y perspectivas nuevas en el camino de cada uno de nosotros. Así fue mi encuentro con Silvia Bleichmar.

Comienzos de la década del 90. Viajo a Buenos Aires para invitar a Silvia Bleichmar en nombre del Departamento de Formación en Psicoanálisis del Instituto Sedes Sapientiae. Queríamos que viniera a San Pablo a una jornada de trabajo. Combinamos un encuentro en su casa hacia el final de la mañana para conversar sobre esa propuesta. Fui preparada para una visita rápida y de objetivos bien delimitados.

* Psicoanalista. Miembro del directorio del Instituto Sedes Sapientiae, San Pablo.

Pero las cosas no siempre son como las imaginamos. No fue un encuentro formal y mucho menos puntual y rápido.

Estuvimos viendo los detalles de su venida a San Pablo y nuestra conversación se fue extendiendo. Silvia me invitó a almorzar.

Hablamos de psicoanálisis, por cierto, pero también de la vida, de nuestras historias, de nuestros exilios, de nuestras convicciones políticas, de nuestra ideología. ¡Fueron tantos los puntos de concordancia!

Recibí en ese encuentro un ejemplar de su libro *La fundación de lo inconsciente* (Bleichmar, 1993), con la siguiente dedicatoria: “A Cristina con afecto y la esperanza de futuros encuentros”.

Y, efectivamente, fue el primero de muchos y muy productivos encuentros. Y fue anuncio de una amistad duradera.

La conferencia en San Pablo llevaba por título “La heterogeneidad del inconsciente”. Puedo recordar la sorpresa y el impacto que provocó en varios de nosotros. Hizo entrar en crisis nuestro concepto de represión primaria como momento mítico y fundante del aparato psíquico. Con la claridad que le era habitual nos transmitió, a una velocidad de articulación de pensamiento realmente envidiable, “su concepto de represión primaria”, inserto en una metapsicología viva y operativa. Lejos de ser un tiempo original, mítico, éste podía ser rastreado en los momentos de estructuración y trasladado a la clínica, pasible de ser trabajado en la situación analítica y, por lo tanto, pasible de ser objeto de intervención e interpretación.

Silvia Bleichmar era brillante y audaz en sus teorizaciones, pero el brillo era aún mayor en su trabajo clínico. El encuentro analítico estaba siempre impregnado de entusiasmo, respeto y un interés especial.

Si algo capturaba la atención de su auditorio era el permanente recurso a ejemplos de su clínica y, con ello, la posibilidad de ver los conceptos trabajando y operando en la sesión analítica. Una clínica activa, una clínica que nos interpelaba desde el sufrimiento, una clínica que movilizaba al paciente y al analista.

La misma fuerza que Silvia tuvo para luchar en la vida, esa misma fuerza, estaba puesta en su trabajo. Y cuando digo *luchar* lo digo en sentido amplio: lucha política, lucha personal y lucha psicoanalítica. ¿Podemos llamar a eso pasión? Tal vez... entonces nos arriesgaríamos a decir que tenía pasión por el conocimiento y por la transmisión, que tenía pasión por la vida. Y que era generosa al compartir su pensamiento.

Fue así que me empeñé en formar un grupo de trabajo en San Pablo para estudiar y “hacer trabajar” el pensamiento de Silvia Bleichmar. No es fácil, a cierta altura de la vida, hacer nuevos amigos; nos vamos volviendo cada vez más exigentes en nuestras elecciones. El trabajo intelectual reforzó y consolidó el espacio de relación personal.

Viajamos juntas a Londres al coloquio *Jean Laplanche*, y a Porto Alegre cuando Laplanche estuvo en Brasil.

Más allá del trabajo psicoanalítico, en esos viajes compartíamos el lado turístico, *gourmet*. Una historia divertida de comida india en Londres: las lágrimas salían de nuestros ojos por la pimienta y por las carcajadas. Silvia era una mujer de buen humor y muy divertida. ¡Una pena que muchos de nuestros proyectos de viaje quedaran irrealizados!

No coincidíamos en nuestras pasiones futbolísticas. Ella era una hinchita ferviente de Boca Juniors. Hasta en clases de seminarios hacía referencia a los triunfos de Boca, así como a la expulsión de Zidane del Mundial. Sólo que esos comentarios eran siempre en articulación psicoanalítica. En el caso Zidane, como un proceso de descarga abrupto frente al desmantelamiento subjetivo y de identidad provocado por el insulto de su adversario. También recuerdo un artículo escrito para una publicación mexicana sobre Pelé y Maradona. ¡Realmente le gustaba mucho el fútbol!

Tuve también el privilegio de participar en los seminarios que ella brindaba anualmente en Buenos Aires y en los que, generosamente, me hizo un lugar junto al grupo de coordinadores.

A partir de mi contacto e involucramiento con la obra de Silvia Bleichmar inicié, junto con Homero Vettorazzo y Alicia Brasileiro de Mello, la difícil y arriesgada tarea de traducción de un libro que marcó profundamente la clínica de los tres traductores. Esto dio como resultado la edición brasileña de *Clínica psicoanalítica y neogénesis* (Bleichmar, 2000). Fue una experiencia sin igual, porque nos permitió discutir, mejorar e intercambiar directamente con ella. Como Silvia dice en el prólogo a la edición brasileña:

Una traducción no es simplemente la transposición de una lengua a otra. Se trata de la retranscripción a un orden de pertinencia estructuralmente diferente. Ello demanda un enorme esfuerzo para que los conceptos cuya captura se pretende puedan abrirse en toda su dimensión, lo cual tanto el autor como el lector merecen. (Bleichmar, 2005).

Me emociona releer la dedicatoria con la que me autografió este libro: “Para Cristina, con quien comparto la amistad y la Historia. Con mi agradecimiento profundo generado a través del tiempo en el cual coincidimos y luchamos con lo mejor de nosotras. Con todo mi cariño. Noviembre, 2005”.

Y así, en un proceso de apropiación y metábola, todo este intercambio produjo resonancias que me permiten reorganizar, desde nuevos ángulos, mis propios interrogantes, y generar nuevas perspectivas de escucha y de pensamiento psicoanalítico. ¡Muchas gracias, Silvia, por todo este legado!

Referencias

- Bleichmar, S. (1993). *La fundación de lo inconsciente*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Bleichmar, S. (2000). *Clínica psicoanalítica y neogénesis*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Bleichmar, S. (2005). *Clínica psicoanalítica e neogênese*. San Pablo: Annablume.